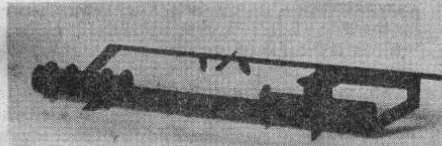


EL NACIONAL / Jueves 27 de mayo de 1993 C-9

## CALEIDOSCOPIO

JOSE MARIA SALVADOR

### Segmentos horizontales



Por discreta en extremo, está pasando casi desapercibida para el gran público y para ciertos "entendidos" la estupenda exposición individual J.J. Moros. Segmentos horizontales. Discreta, no tanto por la breve cantidad (nueve) de esculturas que la integran, sino más bien por un montaje desarticulado, confuso y agobiante que entorpece la apreciación cabal de las obras. Intercaladas con el mobiliario, dispersas hasta por los rincones de la minúscula galería, y comprimidas en reducidos espacios que impiden su correcta visualización desde todos los ángulos, tan impactantes obras pierden, por desgracia, gran parte de su eficacia formal y su significación estética.

Plenos de complejidad pese a su aparente sencillez, esos exquisitos trabajos escultóricos de Moros merecían un más espacioso y adecuado marco expositivo, y un tratamiento museográfico más ordenado, orgánico y legible.

Artista motivado y tenaz, consciente del valor de la disciplina y el trabajo perseverante, J.J. Moros se ha venido distinguiendo desde hace un lustro como escultor en hierro con una producción pulcra y refinada que ha ido ganando rápidamente en madurez y consistencia. Las obras que hoy muestra al público -culmen y decantación de sus exploraciones escultóricas previas- manifiestan una acusada impronta personal y un alto nivel de calidad.

Instalado siempre en los predios de la abstracción geométrica, Moros lleva ahora sus ensambles constructivos en hierro soldado a un mayor grado de originalidad y depuración. Como lo sugiere ya el propio título de la serie, estos "Segmentos horizontales" se ofrecen sin ambages en pasiva concordancia con la determinante abscisa del horizonte o del plano de tierra: concebidos como estáticos volúmenes reptantes o yacentes, marcan el triunfo absoluto de la horizontalidad pura.

Las actuales esculturas de Moros continúan basándose en estructuras geométricas elementales, como cuadrados, círculos o semicírculos, cubos, paralelepípedos, cilindros. Sólo que, al contrario de lo que caracterizaba a sus trabajos precedentes, contruidos con inserciones generosas de opacidad y transparencia, sus obras de ahora se cimentan incommovibles sobre la compacidad, la macidez y el hermetismo, dejando apenas delgado margen para los espacios internos y el vacío.

Pese a tan rotunda afirmación de la masa y la gravedad, Moros acoge, sin embargo, cierta moderada presencia del vacío no sólo en las numerosas muescas, ranuras, depresiones y fisuras, o, de modo aún más evidente, en las formidables ablaciones y mordeduras en el volumen escultórico, sino también en los hiatos e intervalos que separan entre sí las "aletas" o laminillas que sobresalen en secuencia serial del paralelepípedo o cilindro generador.

Resulta oportuno, en tal sentido, subrayar el rol substantivo que como ingrediente configurante y dinamizador ejercen al unisono en esas esculturas diversos ritmos por repetición serial y por antítesis contrapuntística. Se afirman, ante todo, los ritmos por serialidad: de esos anchurosos volúmenes en decúbito surgen y se alimentan -subsidiarios y a modo de afluentes- ciertos elementos que se reiteran modularmente bajo la apariencia de aletas semicirculares, protuberancias semiesféricas, concavidades circulares, cortes e incisiones verticales u oblicuos.

Surgen, en segundo lugar, diversos ritmos por contrapunto: el cuadrado frente al círculo, el cubo o el paralelepípedo frente al cilindro o la esfera, las rectilíneas frente a las curvilíneas, las verticales u horizontales frente a las oblicuas, lo ortogonal frente a los ángulos agudos, el macrosistema frente al microelemento.

Esos "Segmentos horizontales", por lo demás, evidencian una limpieza y pulcritud de ejecución aún mayores que las que ya habían distinguido a las anteriores obras de Moros. Ellos poseen, de hecho, una factura refinada y un acabado preciosista que los hace lucir semejantes a impecables constructos tecnológicos o glaciales productos de diseño industrial.

Y es que, inducido por la aséptica idealidad platónica de los paradigmas geométricos, Moros elimina en sus trabajos escultóricos toda apariencia del material utilizado y cualquier impronta o residuo del proceso de elaboración. Por tal motivo, se esfuerza ante todo por obliterar con esmeril y mastiche las rebabas e irregularidades en los cortes de las planchas metálicas, los grumos o texturas en los puntos de soldadura, y cualquier "accidente" indeseable que venga a irregularizar la perfección ideal del volumen geométrico.

No contento con eso, Moros (en)cubre luego sus ensambles constructivos con pintura acrílica o grafito en austeros tonos de negro o gris oscuro, ocultando así de plano las intrínsecas cualidades visuales y hápticas del hierro. Y es que su interés primordial no es tanto hacer destacar el material con que materializa sus ideas, sino hacer brillar en todo su esplendor la idea matemático-geométrica cristalizada en semejante material.

Por discreta en extremo, esta pasando casi desapercibida para el gran público y para ciertos "entendidos" la estupenda exposición individual *J.J. Moros. Segmentos horizontales*. Discreta, no tanto por la breve cantidad (nueve) de esculturas que la integran, sino más bien por un montaje desarticulado, confuso y agobiante que entorpece la apreciación cabal de las obras. Intercaladas con el mobiliario, dispersas hasta por los rincones de la minúscula galería, y comprimidas en reducidos espacios que impiden su correcta visualización desde todos los ángulos, tan impactantes obras pierden, por desgracia, gran parte de su eficacia formal y su significación estética.

Plenos de complejidad pese a su aparente sencillez, esos exquisitos trabajos escultóricos de Moros merecían un más espacioso y adecuado marco expositivo, y un tratamiento museográfico más ordenado, orgánico y legible.

Artista motivado y tenaz, consciente del valor de la disciplina y el trabajo perseverante, J.J. Moros se ha venido distinguiendo desde hace un lustro como escultor en hierro con una producción pulcra y refinada que ha ido ganando rápidamente en madurez y consistencia. Las obras que hoy muestra al público —culmen y decantación de sus exploraciones escultóricas previas— manifiestan una acusada impronta personal y un alto nivel de calidad.

Instalado siempre en los predios de la abstracción geométrica, Moros lleva ahora sus ensamblajes constructivos en hierro soldado a un mayor grado de originalidad y depuración. Como lo sugiere ya el propio título de la serie, estos *Segmentos horizontales* se ofrecen sin ambages en pasiva concordancia con la determinante coordenada del horizonte o del plano de tierra: concebidos como estáticos volúmenes reptantes o yacentes, marcan el triunfo absoluto de la horizontalidad pura.

Las actuales esculturas de Moros continúan basándose en estructuras geométricas elementales, como cuadrados, círculos o semicírculos, cubos, paralelepípedos, cilindros. Solo que, al contrario de lo que caracterizaba a sus trabajos precedentes, contruidos con inserciones generosas de oquedad y transparencia, sus obras de ahora se cimientan inmovibles sobre la compacidad, la macicez y el hermetismo, dejando apenas delgado margen para los espacios internos y el vacío.

Pese a tan rotunda afirmación de la masa y la gravedad, Moros acoge, sin embargo, cierta moderada presencia del vacío no solo en las numerosas muescas, ranuras, depresiones y fisuras, o, de modo aún más evidente, en las formidables ablaciones y mordeduras en el volumen escultórico, sino también en los hiatos e intervalos que separan entre sí las "aletas" o laminillas que sobresalen en secuencia serial del paralelepípedo o cilindro generador.

Resulta oportuno, en tal sentido, subrayar el rol substantive que como ingrediente configurante y dinamizador ejercen al unísono en esas esculturas diversos ritmos por repetición serial y por antítesis contrapuntística. Se afirman, ante todo, los ritmos por serialidad: de esos anchurosos volúmenes en decúbito surgen y se alimentan —subsidiarios y a modo de afluentes— ciertos elementos que se reiteran modularmente bajo la apariencia de aletas semicirculares, protuberancias semiesféricas, concavidades circulares, cortes e incisiones verticales u oblicuos.

Surgen, en segundo lugar, diversos ritmos por contrapunto: el cuadrado frente al círculo, el cubo o el paralelepípedo frente al cilindro o la esfera, las rectilíneas frente a las curvilíneas, las verticales u horizontales frente a las oblicuas, lo ortogonal frente a los ángulos agudos, el macro-sistema frente al micro-elemento.

Esos *Segmentos horizontales*, por lo demás, evidencian una limpieza y pulcritud de ejecución aún mayores que las que ya habían distinguido a las anteriores obras de Moros. Ellos poseen, de hecho, una factura refinada y un acabado preciosista que los hace lucir semejantes a impecables constructos tecnológicos o glaciales productos de diseño industrial.

Y es que, inducido por la aséptica idealidad platónica de los paradigmas geométricos, Moros elimina en sus trabajos escultóricos toda apariencia del material utilizado y cualquier impronta o residuo del proceso de elaboración. Por tal motivo, se esfuerza ante todo por obliterar con esmeril y mastiche las rebabas e irregularidades en los cortes de las planchas metálicas, los grumos o texturas en los puntos de soldadura, y cualquier "accidente" indeseable que venga a irregularizar la perfección ideal del volumen geométrico.

No contento con eso, Moros (en)cubre luego sus ensambles constructivos con pintura acrílica o grafito, en austeros tonos de negro o gris oscuro, ocultando así de plano las intrínsecas cualidades visuales y hápticas del hierro. Y es que su interés primordial no es tanto hacer destacar el material con que materializa sus ideas, sino hacer brillar en todo su esplendor la idea matemático-geométrica cristalizada en semejante material.